



## Consejo Económico y Social

Distr.  
GENERAL

E/CN.4/Sub.2/1994/NGO/21  
9 de agosto de 1994

ESPAÑOL  
Original: FRANCES

COMISION DE DERECHOS HUMANOS  
Subcomisión de Prevención de Discriminaciones  
y Protección a las Minorías  
48º período de sesiones  
Tema 7 del programa

EL NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL Y LA PROMOCION DE LOS DERECHOS  
HUMANOS: EL PAPEL DE LA MUJER Y SU PARTICIPACION EN EL DESARROLLO  
EN PIE DE IGUALDAD

Comunicación presentada por escrito por el Centro Europa-Tercer Mundo,  
organización no gubernamental incluida en la lista

El Secretario General ha recibido la siguiente comunicación, que se distribuye con arreglo a la resolución 1296 (XLIV) del Consejo Económico y Social.

[8 de agosto de 1994]

### El problema de la deuda de los países del tercer mundo

1. La eliminación de la deuda actual del tercer mundo sería fácilmente realizable. Como subraya con fuerza el PNUD en su último informe sobre desarrollo humano:

"Para los países en desarrollo, la deuda representa una gran limitación del crecimiento económico y de las inversiones en el desarrollo humano. Sólo en 1992, los países en desarrollo tuvieron que pagar 160.000 millones de dólares para el servicio de la deuda, importe más de dos veces y media superior al monto de la ayuda oficial al desarrollo, y superior en 60.000 millones de dólares al total de la corriente de recursos privados hacia los países en desarrollo, en ese mismo año" (pág. 72).

2. Los programas de ajuste estructural (PAE) del FMI, cuyo motivo declarado es sin embargo el control de la deuda, no han conducido a este respecto sino a un fracaso tan patente como significativo. "El total de la deuda externa de los países en desarrollo se multiplicó por 15 en los últimos dos decenios", prosigue el mismo informe. "En 1970 era de 100.000 millones de dólares, en 1980 de unos 650.000 millones de dólares y en 1992 era superior a 1.500 millones de dólares. Debido al servicio de la deuda, los países en desarrollo desembolsan actualmente más de lo que reciben... Pese a varios intentos de encontrar una solución satisfactoria, la deuda total de los países en desarrollo sigue aumentando" (*ibidem*).

3. Más grave todavía, como numerosas organizaciones no gubernamentales no han dejado de denunciar, es el hecho de que los PAE hayan impuesto enormes sufrimientos, tan inhumanos como contraproducentes, a las poblaciones pobres del Sur, y actualmente a las del Este.

4. El "problema" de la deuda es ante todo político. Hace algunos años, el problema de la deuda del tercer mundo saltaba a la primera página de los periódicos: se temía entonces que tal o cual país del Sur fuertemente endeudado se declarase en bancarrota y que, como un castillo de naipes, el sistema financiero internacional se derrumbase; los banqueros occidentales imprudentes temblaban y, echando por la borda sus profesiones de fe neoliberal, pedían auxilio a los Estados ricos del Norte y a las instituciones financieras internacionales. ¡Qué caramba, había que consolidar sin tardanza sus balances!

5. El tiempo ha pasado, y el efecto principal de la política del FMI en este asunto ha sido "normalizar" la deuda: aunque ésta se haya duplicado ampliamente desde aquel agitado zafarrancho, los acreedores se sienten ahora tranquilos: los intereses bajan; todo "va sobre ruedas", o poco le falta. El mecanismo está en marcha y, como escribe el PNUD, "el problema de la deuda de los países más pobres dista mucho de aproximarse a una solución".

6. Todo hace creer que la perpetuación de la deuda del tercer mundo proviene de una voluntad política deliberada. Es seguro, por una parte, que mientras las estructuras de la economía mundial estén colocadas bajo el signo del intercambio desigual, seguirán acumulándose los desequilibrios financieros internacionales. Contra lo que afirme el PNUD, las tesis de Samir Amin y otros no han perdido aquí, en cuanto al fondo, nada de su actualidad. Además, las presiones económicas que determinaron el origen de la deuda del tercer mundo -superabundancia de capitales en busca de colocación, creación frenética de inversiones industriales artificiales, etc.- están lejos de apaciguarse.

7. Pero por otra parte todo hace pensar que el mantenimiento tal como está de la deuda del tercer mundo resulta de una voluntad política deliberada: la deuda ha constituido una palanca formidable para doblegar a los países del Sur, al mismo tiempo que se ofrecía casi siempre a sus clases dirigentes un oportuno manto para tapar la vergüenza de unas políticas antisociales. El FMI ha sido el instrumento de este brazo de hierro, abriendo de paso el camino para los acuerdos del GATT (cuyas consecuencias serán sin duda

catastróficas para la gran mayoría de las poblaciones pobres del planeta). Para las transnacionales, se trataba de quebrar toda veleidad de las naciones del Sur de afirmar su soberanía, de definir su propia vía de desarrollo. Gracias a la deuda, el FMI se ha visto promovido de simple organismo técnico a la vanguardia de la política mundial. En resumen, la deuda no sólo aporta jugosos beneficios, sino que es, ante todo, un fantástico instrumento de poder.

8. La eliminación de la deuda actual del tercer mundo no plantearía grandes problemas, al menos técnicamente. En una intervención anterior (45º período de sesiones de la Subcomisión) el Centro Europa-Tercer Mundo presentó propuestas realistas elaboradas por diversos movimientos: ante todo, examinar la legitimidad de cada uno de los créditos que componen la deuda. En otras palabras, considerar cada uno de ellos desde el punto de vista de la correponsabilidad, del reparto del riesgo, en el lenguaje de los economistas. Partiendo de estos principios:

- a) Proceder a auditorías sobre la legitimidad o la legalidad de los créditos anticipados, sobre la identidad y las responsabilidades de los deudores y de los acreedores y, accesoriamente, sobre el origen de los capitales prestados.
- b) Sobre la base de los elementos reunidos constituir una comisión jurisdiccional, internacional e independiente, encargada de evaluar las partes de responsabilidad para los préstamos concedidos y el origen de los capitales inicialmente prestados, así como la dirección tomada por los capitales desaparecidos.

Subsidiariamente:

- c) Congelar los fondos en el extranjero de los dirigentes de los países endeudados. (Los interesados tendrían que demostrar la legitimidad de su enriquecimiento).
- d) Indagar sobre las liberalidades y los regalos fiscales que han permitido a los bancos occidentales cubrir sus pérdidas.

9. Quedarían entonces las deudas reconocidas como legítimas. Nada nos permite prever cuál sería su cuantía exacta. Pero, incluso manteniendo la cifra actual de 1.500 millones de dólares, esta suma podría reembolsarse fácilmente y con rapidez. Bastaría para ello aceptar la propuesta formulada ya en 1978 por el premio Nobel de Economía Tobin -para frenar la explosión de las corrientes financieras de carácter puramente especulativo- y sensatamente replanteada por el PNUD (*ibidem*): percibir un impuesto sobre las transferencias internacionales de capitales.

"Las transacciones cotidianas en los mercados de cambios han pasado de 290.000 millones de dólares en 1986 a más de 700.000 millones en 1990. En 1994, estas corrientes financieras incontrolables alcanzarán 1.300 millones de dólares cada día." (Clairmont y Cavanagh, Le Monde Diplomatique, marzo de 1994).

10. Con un impuesto del 0,3% 1/ la deuda, cualquiera que sea su proporción legítima, quedaría prácticamente amortizada en menos de un año.

-----

---

1/ Tobin proponía 0,5%. El PNUD, que atribuye otras funciones igualmente útiles pero en modo alguno incompatibles a los fondos allegados, 0,05%. Quedarían naturalmente exoneradas las corrientes de capitales productivas, las transferencias de los trabajadores inmigrados, etc. (Y los servicios de la deuda, mientras subsistiesen.)